

\*

El prestigio solo, y muy poco la experiencia, es el elemento habitual de nuestras convicciones, científicas u otras. Los experimentos en apariencia más convencedores no han constituido nunca un elemento inmediato de demostración, cuando chocan contra ideas aceptadas ha largo tiempo. Muy caro lo aprendió así Galileo: habiendo reunido a todos los profesores de la célebre Universidad de Pisa, se imaginó probarles experimentalmente que, al opuesto de las ideas entonces admitidas, los cuerpos caen con igual velocidad, cualquiera que sea su peso, si una causa extraña no interviene en el fenómeno, a más de la gravedad. La demostración fué concluyente, pero los profesores se limitaron a invocar la autoridad de Aristóteles y no cambiaron absolutamente de opinión. Muchos años han transcurrido después, mas el grado de receptividad de los espíritus para las